

# La atracción de los opuestos. Embajada Británica en México

Lysaght, Stephen

2015-03-20

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/742>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



# LA ATRACCIÓN DE LOS OPUESTOS

EMBAJADA BRITÁNICA EN MÉXICO

**Stephen Lysaght**

Asesor en materia de cambio climático de la Embajada Británica en México

*Fotografía: Pedro Bouret*

Cualquiera que buscara dos países que tuvieran mucho en común en materia de cambio climático no cometería ningún pecado al no pensar de manera automática en un país pequeño, tradicionalmente conocido (creo que de forma un tanto injusta) por su clima frío y húmedo, y en otro enorme que abarca desierto, playas tropicales y selvas. No obstante, la relación entre el Reino Unido y México es digna de subrayarse por su amplitud, fuerza e importancia para el debate mundial en el tema del cambio climático, además de la energía y el enfoque renovados que éste ha inyectado a nuestra relación bilateral.

La primera y más importante razón radica en la cooperación académica y científica entre nuestras naciones. El Reino Unido está orgulloso de sus universidades líderes. Muchas de las principales personalidades de México en temas del medio ambiente estudiaron en universidades británicas o colaboraron con socios en el Reino Unido. Este factor ha enriquecido el debate y ha ayudado a construir una comprensión global genuina sobre qué se debe hacer. Esta fuente de conocimiento y entendimiento ha significado beneficios con el desarrollo de políticas en los dos países. Ambos hemos adoptado un enfoque basado en evidencias para la elaboración de políticas, impulsado por algunos de nuestros científicos y académicos más renombrados. México está orgulloso del Premio Nobel Mario Molina, del mismo modo que nosotros estamos agradecidos por las contribuciones hechas a través de sus investigaciones por personas como Lord Stern en torno a los aspectos económicos del cambio climático.

¿Por qué construir edificios que desperdician energía y materiales cuando tenemos la habilidad y experiencia para construir casas y edificios más eficientes y sustentables?

Existen varios ejemplos para ilustrar que esta cooperación ha ayudado a fomentar el debate en torno al tema del cambio climático. El Reino Unido, a través de un equipo especializado en este tema en la Embajada Británica, con campañas que buscan favorecer la acción contra el cambio climático, además de sus programas de cooperación, comparte con México mejores prácticas a fin de apoyar proyectos cuyo propósito es promover el desarrollo sustentable y combatir el cambio climático. De 2003 a la fecha, el gobierno británico ha invertido más de 150 millones de pesos en la realización de 80 proyectos a través de sus dos programas en México: el Fondo de Programas Estratégicos (SPF) y el Diálogo de Desarrollo Sustentable (SDD).

Tal vez el mejor ejemplo de colaboración entre el Reino Unido y México sea el estudio realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre los aspectos económicos del cambio climático. Se trata del primer estudio de este tipo sobre un país específico en el mundo, y se realizó en colaboración con la *London School of Economics*. Los hallazgos, presentados por el presidente Felipe Calderón el Día Mundial del Medio Ambiente de 2009, establecieron con autoridad por qué el cambio climático representa una prioridad económica para México. Como resultado de este estudio, el cambio climático pasó de la agenda de la protección ambiental a la de temas políticos y económicos.

Esta base compartida de evidencias y entendimiento del problema nos ha llevado a una perspectiva común sobre qué debemos hacer. No tiene caso que los países actúen de forma aislada. Si el Reino Unido o México dejara de emitir carbono mañana, no marcaría diferencia alguna para nuestro clima. El cambio climático es, en definitiva, un tema global. Somos totalmente interdependientes. Nuestros países lo saben, y por eso creemos que únicamente mediante una combinación de acciones nacionales e internacionales podemos enfrentar y superar el reto que tenemos frente a nosotros.

Las acciones en el plano nacional no tienen que esperar acuerdo global alguno. El gobierno del Reino Unido ya se comprometió a recortar sus emisiones de carbono en 80% para el año 2050. Además, se ha aprobado una ley según la cual los gobiernos en el futuro deberán de adoptar políticas para asegurarse de cumplir con este objetivo. Con compromisos de esta envergadura, el Reino Unido busca enviar una señal al resto del mundo para instar a los demás países hacia recortes de emisiones e implementación de medidas más radicales. Mucho de lo que necesitamos hacer es de sentido común básico. ¿Por qué pagar más por la energía para uso doméstico cuando bastan unas simples medidas de eficiencia energética para pagar menos? ¿Por qué construir edificios que desperdician energía y materiales cuando tenemos la habilidad y experiencia para construir casas y edificios más eficientes y sustentables? ¿Por qué desperdiciar valiosos recursos como el agua cuando –sin importar el cambio climático– su valor y costo son tan obvios? ¿Y por qué desechar materiales cuando se pueden reutilizar o cuando tienen un valor comercial para otros?

Un importante elemento de nuestra cooperación ha sido mostrar que nuestra política retórica puede igualarse con acciones. Por ejemplo, la eficiencia energética genera una situación ganar-ganar definitiva. Cuando en el Reino Unido se introdujeron por primera vez regulaciones más severas en el tema de energía, las empresas se unieron para decir que las metas eran imposibles. Pero en unos cuantos años esas metas se han rebasado con facilidad. La habilidad de reducir el consumo de energía es tal que el Carbon Trust en el Reino Unido es capaz de entregar préstamos sin intereses a empresas que deseen tener una mayor eficiencia energética. Dichos créditos ni siquiera requieren de garantías ni avales. Aún así, el porcentaje de pago es de un sorprendente 96%, porcentaje mucho más alto que el que registran los bancos, lo que demuestra el enorme potencial de las inversiones en eficiencia energética.

Aquí en México, un estudio del Instituto Mexicano de la Tecnología del Agua (IMTA), apoyado por la Embajada Británica, sobre el impacto del cambio climático en la calidad del agua en el país, está contribuyendo a reunir la información necesaria para fomentar el debate en la agenda nacional y facilitar la toma de decisiones. En el ámbito industrial, el Programa de Simbiosis Industrial Nacional para México (NISIP), desarrollado según un modelo británico mediante el Diálogo de Desarrollo Sustentable establecido entre México y el Reino Unido, aplica los principios de la ecología industrial, al involucrar el seguimiento del flujo de recursos, incluyendo materiales y energía, entre las compañías de cada sector industrial y comercial. El programa alienta a las compañías a ver fuera de sus fronteras físicas y sectoriales, con el fin de obtener un uso eficiente adicional de recursos, así como un mercado sustentable de oportunidades. Ambos proyectos son producto de la cooperación entre el Reino Unido y México y sirven para comprobar que las acciones en contra del cambio climático son posibles y eficaces.

Las evidencias acumuladas de estudios como el informe de la UNAM y el éxito práctico de proyectos como el NISP han ayudado a convencer a la gente de que el cambio climático representa una oportunidad, y no sólo un riesgo. El año pasado, la Comisión de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable (Cespedes) elaboró una visión empresarial que explicaba de qué manera pueden prosperar las empresas en una era de menos emisiones de carbono. Las compañías previsoras pueden colaborar en el aprovechamiento de los nuevos mercados que serán impulsados por las cambiantes exigencias de los consumidores, la definición de la producción petrolera en México y la regulación nacional e internacional que se avizora en el horizonte. Naturalmente, igual que con todas las cosas, quienes duden o quienes no logren adaptarse serán quienes sufran las consecuencias.

Esta base práctica de evidencias que construimos juntos ha sido de utilidad para planear acciones en muchos niveles. El Programa Especial para Cambio Climático (PECC) ya es bien conocido. Pero menos conocidos son los planes de acción que se están desarrollando en diversos estados del país de gran importancia económica para México, como Nuevo León, Veracruz y Chiapas, donde ya se han concluido o están por concluir sus planes de acción en el contexto estatal para impulsar la innovación y las políticas en materia de cambio climático. Otro proyecto realizado con la participación de la Embajada Británica, el Instituto Nacional de Ecología (INE) y el Tec de Monterrey es un curso en línea para asistir a los otros estados con las habilidades y herramientas necesarias para desarrollar planes de cambio climático en todo el país.

Un ejemplo más es el proyecto pionero “Fortalecimiento de Capacidades para la Detección del Cambio Climático en México” que la Universidad Iberoamericana en Puebla está llevando a cabo en colaboración con el INE y con apoyo financiero de la Embajada Británica, para que México cuente con datos precisos y confiables sobre el cambio climático, y sea capaz de utilizarlos para diseñar las políticas de cambio climático más adecuadas.

Toda esta actividad ayudará a generar una economía más limpia, próspera y sustentable en México y el Reino Unido en el futuro. Pero lo anterior, a final de cuentas, no servirá de nada a menos que estas decisiones vengan acompañadas de acciones exitosas en el ámbito internacional. Todos compartimos la desilusión de que no se haya logrado más en la Cumbre de Copenhague. Podía y debía haber alcanzado más. Pero tal desilusión no debe cubrir los avances que se lograron: el Acuerdo de Copenhague fue aceptado por un amplio número de países, y cada vez más se suscriben a él; deben de incrementarse los compromisos de mitigación que se sometan al Anexo hacia finales

de enero, pero ya nos dejan a una distancia alcanzable de la ruta que podría mantener el aumento de la temperatura global en menos de 2°C, el límite que la ciencia marca como crucial.

No es momento de sentir lástima por nosotros mismos. El final de 2009 quizá haya sido desalentador, pero 2010 debe ser un año de acción. El tratado legalmente vinculante que se quedó en una ilusión en 2009 debe ser nuestra meta este año. Y debemos hacer promesas reales para proporcionar “financiamiento de arranque rápido” para cambio climático como un prelude para un “fondo verde” que representará el motor del progreso en cuanto a la adaptación y la mitigación en los años por venir. Un ingrediente clave es la generación de la confianza necesaria para asegurar que el flujo de financiamiento se dé mediante mecanismos medibles y reportes de emisiones verificables. Ambos aspectos son posibles y deben de ser el centro de acciones urgentes.

La unión entre el Reino Unido, México y muchos otros de nuestros amigos y socios en todo el mundo será más necesaria que nunca. A menudo —de forma errónea— se describe el cambio climático como un tema de desencuentro entre países desarrollados y en desarrollo, Norte-Sur, industrializados-agrícolas. La realidad es que el cambio climático no conoce fronteras. Sin importar lo ricos que puedan ser tales o cuales países, los costos potenciales de la adaptación simplemente son incosteables. La acción urgente y colectiva es la única acción creíble en términos económicos.

Ahora México se coloca en el corazón del debate global sobre cambio climático. Como organizador de la COP16 y en la presidencia de muchos de los grupos que guiarán las negociaciones internacionales, México enfrenta grandes desafíos este 2010. Pero no los enfrentará solo. Las apuestas son altas. Los riesgos son reales. Pero el objetivo es claro, justo y, con esfuerzo y unión continuos, alcanzable.